

Confirmados en la fe

CATEQESIS PARA
LA CONFIRMACIÓN

Guía pedagógica



ÍNDICE

Presentación	5
I. Introducción teológico-pastoral	
1. Análisis de la realidad	8
2. La misión evangelizadora de la Iglesia	12
3. Nuestro proyecto	14
4. Destinatarios	16
5. Contenido	18
6. Agentes	20
7. Orientaciones pedagógicas	23
8. Y después de la Confirmación... ¿qué?	25
2. Itinerario metodológico	
Núcleo antropológico	
Objetivos generales y contenidos fundamentales	28
1. Somos grupo	30
2. Somos jóvenes	31
3. Somos hombre y mujer	32
4. Pertenece a un pueblo	34
Núcleo cristológico	
Objetivos generales y contenidos fundamentales	36
5. Jesús un hombre de su tiempo	38
6. Jesús nos descubre el misterio de su persona	40
7. Jesús anuncia el Reino de Dios	41
8. Jesús y el hombre nuevo	43
9. Jesús nos descubre el rostro de Dios	44
10. Jesús nos enseña a orar	46
11. Jesús y los pobres	47
12. Jesús, entregado por nosotros hasta la muerte	48
13. Jesús vive, el Padre lo ha resucitado	50
14. Jesús es el Señor	51
15. Cristo, centro de nuestra fe	52
Núcleo eclesiológico	
Objetivos generales y contenidos fundamentales	53
16. ¿Qué es la Iglesia?	55
17. La Iglesia, comunidad de hermanos	56
18. La Iglesia, comunidad con distintas funciones	57
19. Iglesia al servicio del mundo	59
20. María en la Iglesia	60
Núcleo sacramental	
Objetivos generales y contenidos fundamentales	62
21. La fiesta de los cristianos	64
22. Nacidos para vivir	65
23. Siempre somos perdonados	66
24. Invitados a la mesa del Señor	68
25. La Confirmación, una incorporación más plena a la Iglesia	70
26. La Confirmación, una fuerza que nos transforma	72
27. Una vocación, distintos caminos	73

28. Celebramos nuestra Confirmación	74
---	----

3. Celebraciones

1. Llamados a caminar	78
2. Dios camina con nosotros	80
3. El proyecto de Jesús	82
4. Somos Iglesia	84
5. Renacemos como hombres nuevos	86
6. Queremos confirmarnos	88

4. Documentos

1. Una historia de amor	92
2. Los marginados en tiempos de Jesús	94
3. La persona de Jesús	95
4. El camino de Jesús	96
5. Testigos de las Bienaventuranzas	97
6. Actitud de Jesús ante Dios	98
7. Jesús enseña a orar	99
8. La Iglesia	100
9. Historia de la Iglesia	101
10. Sacramentos cristianos	107
11. El Bautismo	108
12. Líbrame, Señor, de mis muros	109
13. Aclarando ideas sobre la confesión	110
14. Nota audiovisual	111

PRESENTACIÓN

El objetivo de esta guía es ofrecer a los catequistas y educadores una serie de elementos (orientaciones teológicas y pastorales, sugerencias metodológicas...) que puedan ayudarle en el desarrollo de los temas de catequesis. Consta de cuatro apartados bien diferenciados:

INTRODUCCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

Iniciamos la exposición con unas reflexiones sobre la realidad de los jóvenes y adolescentes de nuestra sociedad. A continuación presentamos los objetivos que nos proponemos, la organización de los contenidos y aquellas orientaciones pedagógicas de tipo general que han de inspirar la acción catequética. Pretendemos con esto establecer el marco de referencias y el espíritu con que ha de utilizarse este material.

ITINERARIO METODOLÓGICO

Sigue a continuación el cuerpo central de la guía, que está constituido por las orientaciones metodológicas que se deben seguir en el desarrollo catequético de los veintiocho temas que integran el proceso. Nuestro proyecto está dividido en cuatro grandes núcleos temáticos: Núcleo antropológico (temas 1-4), núcleo cristológico (temas 5-15), núcleo eclesiológico (temas 16-20) y núcleo sacramental (Temas 21-28).

En la exposición de cada uno de los núcleos temáticos ofrecemos una propuesta metodológica para cada tema. Seguimos este esquema: experiencia humana de la que se parte, objetivos que conseguir, contenidos que desarrollar y actividades para realizar. Todo esto va precedido de una introducción en la que se exponen los objetivos generales para todo el núcleo temático y aquellos contenidos e ideas fundamentales que van a tratarse. Con ello se pretende dar una visión de conjunto en la que situar cada uno de los temas.

CELEBRACIONES

Presentamos seis guiones de celebración para los momentos importantes del proceso catequético: al comienzo, después de cada núcleo temático, como conclusión, y al final del mismo.

DOCUMENTOS

Como último capítulo se incluye un anexo en el que se insertan: documentos de trabajo útiles para el catequista o destinados a ser analizados por el grupo, y material audiovisual específico para la Confirmación del que podemos disponer hoy.

Estas orientaciones y sugerencias pretenden ayudar al catequista a ir programando y animando el acto concreto de la catequesis, que es más que una secuencia de actividades variadas y entretenidas, o un simple rellenar fichas, o una asimilación intelectual de contenidos. Es un acto vivo de comunicación grupal, en el que la persona descubre y acoge el nuevo sentido que la Palabra de Dios aporta a su vida y a sus experiencias. La mediación del catequista es siempre trascendental y básica. Es él quien ha de programar, de acuerdo con el tiempo disponible y las circunstancias particulares del grupo, todo el conjunto del proceso catequético y cada una de las sesiones concretas.

Criterios generales que han de tenerse en cuenta para utilizar esta guía

- El planteamiento de fondo que inspira todo este material y la guía es una idea de catequesis participativa y grupal, en la que el grupo es el protagonista activo en todo el proceso de profundización y maduración de la fe. En esta clave ha de ser utilizado.
- Para cada tema sugerimos varias actividades y distintos itinerarios. El catequista, una vez leído el tema y asimilados sus objetivos e ideas clave, elabora el plan o guión que mejor se adapte a sus circunstancias concretas. En función de ese plan organiza y selecciona las actividades más apropiadas.
- Ofrecemos una secuencia de veintiocho temas divididos en cuatro núcleos temáticos con sus celebraciones. El catequista, a la hora de programar todo el proceso catequético de Confirmación, ha de adaptarse a su propia situación. A veces será necesario suprimir temas, englobar dos o tres en uno, desglosar alguno para dos o más sesiones, ampliar otros, etc... Sin embargo es importante que lo básico de cada núcleo se respete y que no falten las celebraciones de la fe.
- Aunque este material y las sugerencias metodológicas que se apuntan cuentan ya con el aval de varios años de experimentación, los ofrecemos como una propuesta que ha de ser contrastada con la realidad cambiante de cada grupo, y que no debe suplir sino más bien activar la creatividad de cada catequista o comunidad de catequistas. Será letra muerta o papel mojado sin la acción y el testimonio del animador que es quien da vida y dinamismo al acto de catequesis y a todo el proceso de crecimiento y maduración en la fe.

NOTA A LA EDICIÓN EN MÉXICO

El proceso de la evangelización es un camino que se enriquece con la experiencia de cada catequista y la riqueza de los entornos, cada ambiente es una pauta para abrir nuevas opciones que den respuesta a las necesidades de las y los confirmandos. Como se ha mencionado anteriormente este texto parte de una experiencia sistemática en la Diócesis de Galicia, por lo que las edades, los documentos eclesíásticos (locales y particulares) dan estructura y soporte a esta propuesta. Sin embargo la esencia es la misma un encuentro personal con el Jesús Vivo, cercano, hermano y amigo que acompaña el caminar de todos los hombres y mujeres.

La Palabra de Dios sigue vigente y actual en la vida diaria, los documentos específicos de cada diócesis serán insertados para engrandecer los procesos de encuentro y conocimiento de un Jesús humano y cercano a nuestra realidad particular, de acuerdo a la edad y vocación de cada uno. En este contexto los documentos y orientaciones acordadas por el magisterio de Chalco iluminan y orientan hacia la plena realización de la vivencia como católicos comprometidos que dan respuesta al llamado personal de Jesús y a reflejar esta experiencia en la vida diaria.

Los autores

**INTRODUCCIÓN
TEOLÓGICO-PASTORAL**

1 ANÁLISIS DE LA REALIDAD

LA JUVENTUD

Hablar de la juventud en general es bastante complicado y difícil, dado su carácter heterogéneo y ambiguo. Por eso hay que hablar, más bien, de “jóvenes” si queremos ser más precisos en nuestro análisis: jóvenes del medio rural distintos de los del medio urbano; jóvenes que estudian, que trabajan (los menos) o que están todavía sin trabajo u ocupación (los más); jóvenes integrados en nuestra sociedad adulta y jóvenes que, por las condiciones socioculturales en que viven, están en una situación de marginación.

Por otra parte, se puede decir que actualmente predomina un concepto cultural de lo joven que se define no por el número de años que se tengan, sino más bien por la aceptación generalizada de un sistema de valores y normas de comportamiento que están más o menos en alza.

Incluso habría que añadir el dato siguiente, admitido por los estudiosos de la sociología juvenil: cada cuatro años aproximadamente se está dando un cambio generacional, lo cual hace difícil una definición o clasificación exacta del fenómeno juvenil.

No obstante, en términos generales, se puede decir que:

- los años 60 fueron los años de la rebelión;
- los años 70, los de indiferencia;
- los años 80, los de la frustración.
- los años 90, los del “sin sentido.”

O también, como diría J.L. Aranguren:

- existe una “infancia de la juventud” (entre la II Guerra Mundial y los años 60’);
- una “juventud de la juventud” (la de los años 60’);
- una “edad adulta de la juventud” (la de los años 70’);
- la “vejez de la juventud” (la de los años 80’): una juventud mayoritariamente apática, que huye de la realidad, marginada y desilusionada, propensa a la droga y a la delincuencia. La juventud de la “posmodernidad.”
- la “juventud sin sentido” a partir de los años 90’ y siguientes: donde se vislumbraba la pluralidad de los jóvenes y sus diversas expresiones surge como respuesta a la desintegración familiar, separación de aspectos como mente, cuerpo, sociedad, política, etc. y a la explosión en los medios de comunicación, especialmente con el uso de la web. Además de la presión que se ejerce sobre los jóvenes respecto al reconocimiento y a la dignidad de acuerdo a formas de vivir y de expresarse ante la sociedad y los medios, buscando su propio lugar.

Actitudes y comportamientos que definen a los jóvenes de hoy:

- **Ante la familia:** dada la crisis económica que atravesamos, por lo general los jóvenes mantienen una dependencia prolongada. Esta situación se agrava especialmente en algunos casos de la clase baja, cuando bastantes chicos y chicas se ven en la necesidad de aportar sus ingresos para la supervivencia de la propia familia. Por otra parte, para muchos jóvenes, el hogar es considerado simplemente como un espacio de autoconsumo y seguridad económica, imprescindible para vivir hoy en día.
- **Ante el trabajo:** se valora casi exclusivamente como condición para conseguir una independencia económica o para contribuir a la economía familiar; no, en la mayoría de los casos, como realización de la propia vocación o proyecto de vida. La oferta de trabajo tiene, además, un fuerte efecto integrador social: el miedo a perder el puesto de trabajo desarrolla hasta el límite la capacidad de resignación, explotación y aguante por parte de muchos jóvenes. No tener trabajo es igual a no tener dinero, y no disponer de dinero equivale a no contar para nada en la sociedad. Esta situación lleva a muchos a la tristeza y la desesperación; a otros, a la búsqueda de ocupaciones consideradas como “marginales” (artesanales o artísticas) que les permitan “ir pasándola.” Si a esto se añade que más de la mitad de los jóvenes están desempleados o subempleados en

nuestro país, resulta que precisamente la edad de la ilusión y del optimismo se siente abocada al pesimismo de cara al futuro, víctima de la provocación permanente de nuestra sociedad materialista y consumista.

- **Ante la política:** por lo general los jóvenes son tolerantes y valoran el pluralismo político. Entre ellos, sin embargo, reina un clima de atonía y apatía como resultado, sin duda, del desencanto producido por los escasos logros de los políticos. Incluso, la mayoría está dando un giro hacia posiciones políticas moderadas y conservadoras, particularmente entre las clases medias. Por otra parte, muchos jóvenes se mueven, por así decir, a un nivel “pre-estatal”, reivindicando dimensiones humanas que muchas veces olvidan los políticos, tales como el valor de la paz, del medio ambiente, de las minorías, etc.
- **Ante el tiempo libre:** considerado casi siempre como un tiempo de evasión y consumo, perfectamente programado y comercializado por la sociedad; un tiempo hecho para “no pensar”, para viajar a “ninguna parte.” En estas circunstancias, el joven trata de gozar lo máximo posible en el menor tiempo posible, vivir “a raya”, huir de la soledad y el aburrimiento... lejos de los adultos y a “su manera.”
- **Ante la religión:** para muchos jóvenes, la religión es considerada como algo superfluo, propio de una sociedad adulta y tradicional, casi pasado de moda. Incluso llegan a ver cierta oposición entre la experiencia religiosa y su experiencia personal de gozo, entusiasmo y alegría, seguramente resultado de una mentalidad y una educación religiosa dualista que hace irreconciliable lo sagrado con lo profano. Los del medio rural, por lo general, viven en un ambiente de religiosidad tradicional y popular que más o menos aceptan acríticamente. En cambio, los que viven en ambientes urbanos, inmersos en la cultura secular y moderna o posmoderna, piensan y actúan al margen de la fe y de la Iglesia en un gran porcentaje.

Precisamente en una sociedad tan secular y secularizada como la nuestra, es curioso comprobar el resurgir del sentimiento de lo sagrado y lo religioso, fuera y al margen de la oficialidad de la Iglesia: campos mitificados como el deporte, los espectáculos, el consumismo, etc.; formas “para-religiosas” que cobran auge como la astrología, la parapsicología, los horóscopos, etc.; en ambientes más selectos, el teísmo filosófico y las religiones orientales... Todo ello como una muestra de que, en el fondo, nuestra sociedad, y particularmente nuestra juventud, no acepta muchas veces la imagen de Iglesia que le estamos presentando, ajena a su mundo y a sus intereses.

- **Ante el comportamiento ético:** el eslogan “haz lo que quieras” está marcando la pauta de comportamiento de nuestra juventud, para quien lo que da placer es bueno y lo que desagrada es malo. Lo único que parece interesar es disfrutar de la vida sin demasiadas complicaciones. Lo que cuenta es el presente, lo inmediato; no hay lugar para la espera ni la paciencia.

LA ADOLESCENCIA

Por razón de nuestro trabajo, centrado en la catequesis de Confirmación, vamos a analizar más a fondo la etapa de la adolescencia, entendida ésta como uno de los momentos fundamentales y más cruciales de la edad evolutiva de la persona: la etapa comprendida entre los 14 y los 18 años en que, superada ya la preadolescencia, se entra propiamente en los umbrales de la juventud, que va a configurar definitivamente la propia identidad y personalidad.

Características psicológicas del adolescente:

- **Inestabilidad:** es la edad de los cambios y variaciones, que se manifiestan en el paso brusco:
 - de la sociabilidad al aislamiento;
 - de la confianza a la desconfianza en sí mismo;
 - de la euforia al desengaño;
 - de la seguridad al miedo, etc...
- **Individualismo:** el adolescente tiende a la introversión, aunque no lo parezca. Vive “ensimismado”, toma conciencia de su propio “yo” y quiere “autorrealizarse.” Esta actitud puede llevarle fácilmente a la exaltación de su propia personalidad y originalidad, deseando, en el fondo, ser admirado. Manifestaciones de esta originalidad son:

- la ostentación y la extravagancia en los vestidos y peinados;
 - los modales para llamar la atención de los demás;
 - la manera de hablar: “palabrotas”, superlativos, neologismos...;
 - los cambios de escritura y los ensayos de firma, etc...
- **Intelectualismo:** en esta edad muestran un pensamiento más objetivo y racional que en la etapa anterior. Se les ve una capacidad creciente de generalización y abstracción que fácilmente les lleva a un racionalismo intransigente y a una crítica sistemática.
 - **Idealismo:** ante una realidad tan cruda y dura, como la que muchas veces todos percibimos, el adolescente se refugia en su mundo ideal, hecho a su gusto. Por eso la adolescencia es la edad de las utopías y de los idealismos, como contrapartida al descubrimiento de las miserias y sufrimientos de nuestro mundo.

Cambios que se dan en la adolescencia:

- **Aspecto sexual:**
 - El cuerpo va ganando armonía y el crecimiento es más equilibrado. Esto hace que el adolescente se sienta orgulloso de su cuerpo y, de esta manera, adquiera más seguridad.
 - Surgen en esta edad verdaderos sentimientos de amistad con los demás. En la relación con el otro sexo se tiende a la atracción física y sentimental, en la que el erotismo está cada vez más presente.
 - En esta etapa, por lo general, comienza la búsqueda de las primeras relaciones sexuales, pues las normas morales, sociales y religiosas están devaluadas. Los medios de comunicación, por su parte, propagan sin escrúpulos el erotismo y la permisividad moral, que influye notablemente en el comportamiento de los chicos y chicas de esta edad.
- **Aspecto emotivo:**
 - El adolescente, que está abierto al mundo exterior y a lo que le llega de fuera, es capaz de tomar en serio y reflexionar sobre la realidad de su entorno, de orientar su sensibilidad hacia los otros, identificándose con sus sufrimientos y alegrías.
 - Por otra parte, la amistad entre los chicos y chicas es muy pasional: es fervorosa, exclusivista, desconfiada, selectiva, llena de tormentas, de peleas y rupturas, y, a la vez, de perdones y reconciliaciones.
- **Aspecto intelectual:**
 - En esta edad se siente necesidad de encontrar la verdad objetiva.
 - Gracias a la aparición del pensamiento formal, el adolescente se hace más introspectivo.
 - Con respecto a los grandes problemas de la existencia y de la humanidad (el amor, la religión, la moral, la política, la muerte, el futuro, etc.) será intransigente y hablará casi siempre en términos enfáticos, solemnes y absolutos; incluso tendrá la manía de hablar de más, viendo todos los detalles y precisar no teniendo en cuenta, muchas veces, el sentido común.
 - Los que no pertenecen a la clase culta y estudiantil también se apasionan por las ideas generales y las grandes cuestiones de la vida, aunque no lo sepan formular de una manera muy elaborada.
 - Finalmente, hay que decir que la institución escolar está planificada como un lugar y un tiempo para la instrucción, el almacenamiento de datos y el aprendizaje de contenidos, en la mayoría de los casos ajenos a la vida de los propios adolescentes y de la profesión que piensan ejercer en el futuro: de ahí los resultados del fracaso escolar, con tan graves consecuencias.
- **Aspecto social:** el adolescente mantiene, consciente o inconscientemente, una lucha por independizarse de la familia, de la escuela y de la sociedad adulta. Esta oposición que manifiesta, a veces de modo violento, no es destructiva, sino que revela el deseo de medir sus fuerzas y afirmar su “yo.” Por ejemplo:

- Ante la familia:
 - Los padres se sienten débiles e impotentes ante el poder y la capacidad arrolladora de su hijo/a adolescente (16-17 años) que, en algunos casos concretos, coincide con el principio de decadencia física de los progenitores.
 - Muchos adolescentes descubren que son para los padres como una propiedad que les pertenece y no personas a las que se les puede hablar de igual a igual, dada la incapacidad generalizada en bastantes familias para un diálogo serio y respetuoso.
 - La educación que se les da a los hijos en nuestra sociedad está marcada por cierto individualismo y egoísmo centrado en situarse en la vida.
 - Por otra parte, los muchachos/as comienzan a vivir fundamentalmente fuera del ámbito familiar: en la colonia, el barrio, en la calle, con la pandilla de amigos..., siempre lejos del control de los adultos y en un clima de comprensión y acogida entre iguales que guardan celosamente.
- Ante los otros: el adolescente va tomando conciencia de sí mismo, de sus posibilidades y de su valor, encontrando en sí mismo, más adelante y con el tiempo, las razones de su existir.
- **Aspecto moral:** según la moderna psicología, el adolescente se encuentra en una fase que se llama “pos-conventional” y que se define por el paso de una aceptación acrítica de las normas sociales a una obediencia a la propia conciencia. Sin embargo, hay que reconocer que el adolescente no ha logrado todavía del todo dar ese paso, por lo que se encuentra en este momento en una crisis o “vacío moral” que tendrá que ir superando. De ahí la fluctuación entre:
 - una vida heroica y la sensualidad;
 - el narcisismo y el amor desinteresado;
 - la escrupulosidad y el liberalismo moral;
 - la exaltación mística y la indiferencia, aunque también siente una fuerte aspiración por la propia libertad y autonomía.

Religiosidad de los adolescentes:

- **Actitud ante la religión:**

Al mismo tiempo que el adolescente rechaza a los adultos y a la sociedad en general, motivado por la crisis afectiva que está pasando, también pone en cuestión las prácticas y doctrinas religiosas recibidas en su infancia: se hace un replanteamiento filosófico de la vida, del hombre y de Dios.

Muchas veces llega a ver en la religión un obstáculo para su realización; sin embargo, hay adolescentes más abiertos y dialogantes en su religiosidad que otros: todo depende de las disposiciones psíquicas individuales y del entorno socio-religioso en que se vive, que hace que unos sean religiosos y hasta tradicionales, y otros arreligiosos, indiferentes, viviendo alejados de la fe y de la Iglesia.

Por otra parte, la psicología del adolescente nos dice que, en estas edades, los muchachos y muchachas tienden naturalmente al idealismo religioso (los ideales, los valores, etc.), y la Iglesia, aunque muchas veces vacía de jóvenes mayores de dieciocho años, está manteniendo a su alrededor en las parroquias y en los colegios religiosos grupos de jóvenes, mayoritariamente adolescentes, que están precisamente cultivando esta dimensión de fe y religiosidad.

- **Actitud ante Dios:**

La idea que tienen los adolescentes de Dios responde casi siempre a la necesidad de relación amistosa y afectiva, de idealización de sí mismo y de realización ética: “Dios es bueno, es Padre, es quien me da fuerza en la lucha, es el Ser perfecto, el Ideal”, etc...

- **Actitud ante Jesucristo:**

En esta etapa, la persona de Jesucristo va perdiendo para el muchacho su fuerza histórica y va ganando en su dimensión espiritual: llega a aceptar a Jesucristo como configurador de su escala de valores y

como modelo que lo identifica como persona; incluso es capaz de percibir su presencia actual y próxima en lo cotidiano de la vida.

- **Actitud ante la Iglesia:**

Para muchos adolescentes, la Iglesia aparece como una institución del pasado, ajena a su mundo, donde no se da el ambiente de vida y libertad que buscan; aunque también algunos de ellos, los menos, están muy relacionados con la Iglesia y se sienten a gusto en ella porque encuentran lo que la sociedad muchas veces no les ofrece: un lugar de acogida y de realización personal.

Se puede decir, por otra parte, que el adolescente estaría dispuesto a aceptar una Iglesia que presentase las siguientes características:

- que sea fraterna y liberadora;
- que sea un grupo de dimensión humana;
- que ayude a que la gente se comunique y se solidarice;
- que dé cabida a la creatividad y a las fiestas;
- que tenga autenticidad y transparencia;
- que facilite el protagonismo de los jóvenes, etc...

Estas reflexiones no pretenden abarcar una realidad tan viva como es la adolescencia-juventud. En todo caso, siempre será necesario que el catequista esté atento a la situación concreta de los componentes de su grupo para poder dar así una respuesta más adecuada.

2. LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

Una vez que nos hemos aproximado a la realidad a través del análisis precedente, llega ahora el momento de interpretar lo que hemos descubierto, de poner de manifiesto las demandas que surgen y hacer nuestra propuesta evangelizadora como Iglesia.

UNOS ADOLESCENTES NECESITADOS DEL “SENTIDO DE LA VIDA”

Por lo que acabamos de ver es evidente que la juventud, y más en concreto la adolescencia, constituye una etapa crítica de la vida, en muchos casos conflictiva. Y esto no sólo desde la perspectiva de la psicología evolutiva, sino que también, hoy en día, desde el ambiente y las circunstancias sociales y culturales que nos toca vivir, y que presentan las siguientes características:

- el cambio y la desorientación generalizada;
- el conflicto y la falta de diálogo;
- el desencanto y la apatía;
- el individualismo y el consumismo;
- el hedonismo y el espíritu burgués, etc.

Ciertamente que a estas notas negativas de nuestra sociedad, en justicia, habría que añadir otras de signo positivo, tales como

- la lucha por la justicia y la paz;
- la toma de conciencia del valor y la dignidad de toda persona;
- el afán de igualdad para todos;
- la protección de la naturaleza;
- los gestos de solidaridad, etc...

que tienen resonancia en las muestras de desencanto e inconformismo de muchos jóvenes que se rebelan, a su modo, contra lo establecido.

Precisamente desde esta sociedad adulta se les están ofreciendo a los adolescentes y jóvenes muchas cosas y muchas necesidades “para vivir”, y muy pocas motivaciones “por qué vivir.” De ahí la falta de “sentido de la vida”, de razones para vivir y luchar, que están detrás de muchos desencantos y apatías de la juventud.

UNA IGLESIA PORTADORA DE UNA PROPUESTA DE “SENTIDO DE LA VIDA”: EL EVANGELIO DE JESÚS DE NAZARET

Toda esta situación está pidiendo una respuesta urgente por parte de la Iglesia. Ésta, como continuadora de la misión de Jesús y como señal de su presencia y actuación salvadora, no puede inhibirse o pasar de largo: está en juego el presente y el futuro de muchos jóvenes que hay que conocer, comprender, acoger, querer y ayudar. Es lo que el Papa Juan Pablo II les decía a los jóvenes en el Encuentro Mundial de la Juventud que tuvo lugar en Santiago de Compostela:

“Ustedes, jóvenes, a menudo se encuentran en una encrucijada, sin saber cuál es el camino que deben elegir; son muchos los caminos errados, como también las propuestas fáciles y las ambigüedades. No olviden en estos momentos que Cristo es siempre y sólo el camino más seguro que desemboca en una felicidad plena y duradera...” (19-20/ VIII/89)

Son necesarios, pues, una Iglesia y, más concretamente, unos agentes de la pastoral que anuncien este mensaje y estén dispuestos, como Jesús, a acoger, dialogar, escuchar y proponer los valores del Reino a la juventud (Cf Mt 19, 16-22) .

Lamentablemente, con demasiada frecuencia, se está dando una falta de comunicación entre la Iglesia y los jóvenes. Y no principalmente porque la juventud se aleje de la Iglesia, sino porque muchas veces la misma Iglesia no es capaz de acercarse y hacerse presente en los ambientes y en la realidad juvenil de nuestro tiempo: estamos a menudo en una Iglesia y en unas comunidades incapaces de ir más allá de sus compromisos intraeclesiales, eludiendo el acercamiento evangelizador a una sociedad increyente y alejada de los valores evangélicos. Precisamente la Iglesia, portadora de “sentido” y de la propuesta liberadora de Jesucristo, se siente en muchas ocasiones impotente y sin fuerzas para conectar con las inquietudes de las nuevas generaciones, y para dar una respuesta testimonial a los interrogantes que plantean. A pesar de esta limitación, por lo general los jóvenes están en mejor disponibilidad y apertura a los valores del Reino que los adultos.

Es preciso, por tanto, una Iglesia:

– Que sea y se sienta continuadora de la misma misión de Jesús, que no es otra que el anuncio y realización de la “buena noticia” del Reino (Mc 1,15; Lc 4, 43); que se autoidentifique y así se muestre, según el Concilio Vaticano II:

- nuevo pueblo de Dios,
- misterio de comunión y comunidad en misión
- y sacramento universal de salvación.

– Que lleve adelante, a pesar de los inconvenientes y resistencias, la utopía del Reino:

- realizado en el servicio,
- proclamado en la palabra,
- celebrado en la liturgia,
- vivido en la comunión de vida.

– Y finalmente, que nunca se olvide de que “evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar.” (Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 14)

UN ACOMPAÑAMIENTO Y UN PROCESO CATEQUÉTICO EN ESTA ETAPA DE LA VIDA

Si la juventud es una etapa decisiva para toda persona, ya que se juega su futuro, se toman las opciones fundamentales y se va configurando el propio proyecto de vida, qué duda cabe que en esta etapa es necesario

un acompañamiento pastoral y un proceso catequético por parte de la Iglesia. Un proceso catequético, por tanto, que siempre tendrá:

- a) un punto de partida: *el joven y su situación*;
- b) un punto de llegada: *la integración fe-vida*.

Para responder a esta situación de nuestros jóvenes y adolescentes, para poder ofrecer una respuesta pastoral, la Iglesia tiene distintas plataformas e instituciones: la familia, los movimientos apostólicos, los colegios, los grupos o asociaciones... Todos ellos, cada uno desde su perspectiva, ejercen una tarea educativa positiva en el campo de la juventud.

Los responsables de ofrecer una respuesta global a toda la problemática humana y religiosa de los adolescentes-jóvenes son las Delegaciones de Pastoral Juvenil. Ellas animan, impulsan y coordinan toda una serie de acciones y actividades con las que poder ofrecer múltiples ofertas pastorales a las diversas situaciones e inquietudes de los jóvenes.

Nosotros, desde los Secretariados de Catequesis, vemos la necesidad de hacer también nuestra aportación, en el sentido de ofrecer a los jóvenes, dentro de este proceso de pastoral juvenil, un “espacio”, un “tiempo” y un “lugar” estrictamente catequético, donde se ofrezca una educación de la fe más orgánica y sistemática que ayude al joven a replantearse en profundidad, en una sociedad pluralista, su identidad de creyente en el mundo.

3. NUESTRO PROYECTO

SENTIDO

Analizada brevemente la realidad juvenil y asentadas las bases de una Iglesia evangelizadora, en la que la catequesis y los sacramentos son elementos esenciales del proceso de iniciación cristiana, vamos ahora a exponer y proponer nuestro Proyecto de Catequesis de Confirmación.

Nuestro proyecto se inserta en una perspectiva y en un contexto evangelizador y misionero que entiende la catequesis como:

“La etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos, para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiana –integral y fundamental– tiene como meta la confesión de fe.” (CC 34)

Este “momento catequético” suele coincidir, en la mayoría de los casos, con el tiempo previo a la celebración del sacramento de la Confirmación. Aquí se sitúa, por tanto, este proyecto de catequesis para adolescentes. De ahí que:

- No pretende ser una respuesta global a toda la problemática pastoral de la juventud. Esta respuesta lógicamente corresponde darla a la Pastoral Juvenil, situándose la Confirmación, con su “proceso catequético”, en un momento muy concreto del itinerario pastoral con los jóvenes.
- Sí pretende, en cambio, ser un “proceso catequético” a ofrecer a los adolescentes, dentro de la pastoral juvenil, para que durante un período de tiempo determinado reflexionen sobre su fe y completen su “iniciación cristiana.” Este proceso catequético prevé que la forma normal de concluirlo sea mediante la celebración del sacramento de la Confirmación, en el cual se expresa la gracia y el compromiso de vivir de una forma más consciente, libre y responsable la fe reflexionada, profundizada y celebrada a lo largo de este proceso de catequesis.

OBJETIVOS GENERALES:

Ofrecer un tiempo y un espacio catequético a los jóvenes que les ayude a continuar y profundizar en su proceso de iniciación cristiana.

Confirmar la fe bautismal de los jóvenes para:

- una clarificación de sus interrogantes más hondos;
- una adhesión consciente y libre a la persona de Jesucristo expresada en su seguimiento;
- integrarse de una manera adulta y corresponsable en la comunidad cristiana;
- saber expresar y vivenciar su fe en la oración, en la celebración y en la fiesta;
- dar testimonio en su ambiente.

LÍNEAS DE FUERZA:

Una catequesis antropológica y de la experiencia (CC 206-215; 222-227)

- que tenga en cuenta la psicología del adolescente;
- que asuma su vida y su situación personal, familiar y social;
- que sepa estar gratuitamente con él y acompañarlo;
- que le plantee seriamente una alternativa distinta a la del ambiente sociocultural dominante;
- que le ayude a afrontar el cambio que está viviendo.

Una catequesis cristocéntrica y evangélica (CC 85-90; 152-158)

- que le presente abiertamente y de manera atrayente la persona de Jesucristo;
- que le proponga su seguimiento como proyecto de vida;
- que se lo presente como el “Amigo” a imitar en profundidad;
- que le ayude a cultivar las actitudes y valores evangélicos encarnados en Jesús y en sus seguidores;
- que le descubra la experiencia religiosa de Jesús como encuentro filial y confiado con el Padre.

Una catequesis eclesiológica y grupal (CC 266-271)

- que le ayude a salir de su soledad egocéntrica y narcisista;
- que le dé confianza y seguridad en la relación con sus compañeros de grupo;
- que le haga ver la necesidad de vivir y compartir la fe en la comunidad;
- que le posibilite una integración activa en la comunidad cristiana adulta;
- que le ayude a valorar la comunidad eclesial como el lugar de presencia y de acción del Espíritu, y como señal de comunión de Dios con los hombres y de los hombres entre sí.

Una catequesis sacramental y celebrativa (CC 89 y 90; 104; 149; 234)

- que desde su interioridad, mediante el silencio, la oración y la contemplación, le lleve a abrirse a la presencia misteriosa de Dios en su vida;
- que le ayude a apreciar y gustar la celebración litúrgica en la comunidad eclesial;
- que le presente el Sacramento de la Confirmación como un momento importante de la presencia y de la acción del Espíritu;
- que le suscite las distintas maneras de expresar creativamente su vivencia de fe personal y grupal.

Una catequesis comprometida y misionera (CC 91 e 92)

- que le ayude a tomar conciencia de su identidad y pertenencia a un pueblo, una tierra y una cultura;
- que le haga una presentación del mensaje desde el misterio permanente de la Encarnación;
- que entienda la vida de cada día como lugar de la acción transformadora del Reino;
- que cultive la dimensión profética y misionera en su ambiente, en la sociedad en general y en el mundo.

4. DESTINATARIOS

Todo bautizado debe completar su iniciación cristiana. Por ello todos “los fieles están obligados a recibir el Sacramento de la Confirmación en el tiempo oportuno.” (Canon 896)

A la hora de plantearse cuándo es ese “tiempo oportuno”, son varias las opciones que se presentan en la pastoral.

Aun respetando las razones que cada una de ellas pueda tener a su favor, nuestra opción es por el tiempo de la adolescencia-juventud. Por tanto, los destinatarios directos de este proyecto de “catequesis” son los adolescentes-jóvenes que reúnan unas condiciones y actitudes concretas.

EDAD

La opción es por la adolescencia-juventud. Las razones para esta opción son las siguientes:

a) Psicológicas

La situación vital que atraviesa el adolescente-joven constituye una edad propicia para una catequesis de este tipo. Ya hicimos en la primera parte una extensa exposición de la situación humana y de fe que viven los adolescentes-jóvenes.

Veamos ahora cómo nos la expone Juan Pablo II en la Exhortación “Catechesi Tradendae.”

Hablando de la adolescencia-juventud dice:

- “es el momento del descubrimiento de sí mismo y del propio mundo interior”;
- “es el momento de los proyectos generosos, cuando brota el sentimiento del amor, así como los impulsos de la sexualidad, del deseo de estar juntos”;
- “es el momento de una alegría particularmente intensa, relacionada con el embriagador descubrimiento de la vida”;
- “es el momento de los interrogantes más profundos, de búsquedas angustiosas, incluso frustrantes, de desconfianza de los demás y peligrosos repliegues sobre sí mismo”;
- “es el momento de las grandes decisiones, de asumir su propio destino y, sobre todo, de tomar las opciones fundamentales que habrá de aceptar o rehusar con lucidez y sentido de responsabilidad.” (C.T. núm. 38)

Ante esta situación, insiste el Papa J.P.II en la necesidad de una adecuada catequesis. Dice así:

“La catequesis cobra entonces una importancia considerable, porque es el momento en que el Evangelio podrá ser presentado, entendido y aceptado como capaz de dar sentido a la vida y, por consiguiente, de inspirar actitudes de otro modo inexplicables: renuncia, desprendimiento, mansedumbre, justicia, compromiso, reconciliación, sentido de lo Absoluto, etc..., rasgos todos ellos que permitirán identificar entre sus compañeros a este joven como discípulo de Jesucristo.” (C.T. núm. 39)

Fácilmente se comprende, a través de estos textos del Papa, cómo la situación vital-existencial de los adolescentes-jóvenes es la edad más propicia para realizar una catequesis de Confirmación.

b) Documentos de la Iglesia

Diversos documentos de la Iglesia nos hablan de la necesidad y conveniencia de situar la Confirmación en la adolescencia-juventud. Así:

a) Ritual de la Confirmación

“Por lo que se refiere a los niños, en la Iglesia latina la Confirmación suele realizarse alrededor de los siete años. No obstante, si existiesen razones pastorales, especialmente si se quiere inculcar con más fuerza en los fieles su plena adhesión a Cristo, el Señor, y la necesidad de dar testimonio de Él, las Conferencias Episcopales pueden determinar una edad más idónea, de tal modo que el sacramento se confiera cuando

los niños son ya algo mayores y han recibido una conveniente formación” (Ritual Confirmación. Observaciones previas n.º 11).

b) Conferencia Episcopal Española

“En uso de las facultades reconocidas en el canon 891, se establece como edad para recibir el sacramento de la Confirmación la situada en torno a los 14 años, salvo el derecho del Obispo diocesano a seguir la edad de la discreción a la que hace referencia el canon.” (Decreto General de la Conferencia Episcopal Española del 7 Julio 1.984,art.10)

En la mayoría de los casos, la frase “en torno a” se suele entender más como “a partir de” que “antes de.”

c) Concilio Pastoral de Galicia

“Desde un planteamiento pastoral se ve la conveniencia de que el sacramento de la Confirmación se reciba, no en la niñez, sino en la adolescencia o juventud, a fin de favorecer la personalización de su fe y su incorporación consciente y comprometida a la Iglesia.” (Ministerio de la Palabra 1,25)

d) Documento “Catequesis de la Comunidad”

Sitúa la Confirmación en la catequesis de jóvenes. Dice:

“Es esperanzador el resurgir generalizado de la catequesis juvenil en torno al sacramento de la Confirmación.” (C.C. núm. 248)

e) Orientaciones del Papa

Juan Pablo II, refiriéndose al sacramento de la Confirmación, subraya la necesidad de una suficiente madurez para asumir el compromiso cristiano y ser testigos de la fe en nuestra sociedad:

“Existe una tendencia reciente a retrasar el momento de la administración hasta la edad de 15-18 años, a fin de que la personalidad del sujeto esté más madura y pueda asumir conscientemente un compromiso más serio y estable de vida y de testimonio cristiano.

Otros prefieren una edad menos avanzada. En todo caso se debe desear una preparación profunda para este sacramento, que permita a quienes lo reciban renovar las promesas del bautismo con plena conciencia de los dones que reciben y de las obligaciones que asumen. Sin una larga y seria preparación, correrían el riesgo de reducir el sacramento a pura formalidad o puro rito externo, o también de perder de vista el aspecto sacramental sobre el compromiso moral.

Concluiré recordando que la Confirmación es el sacramento adecuado para suscitar y mantener los compromisos de los fieles que quieren dedicarse al testimonio cristiano en la sociedad. Deseo a todos los jóvenes cristianos que se hagan dignos —especialmente ellos, con la ayuda de la gracia de la Confirmación— de merecer el reconocimiento del apóstol Juan “Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.” (1 Juan 2,14)” (O.R. 2-4-92; traducción de ECCLESIA, núm. 2.579 – 9 de mayo de 1992).

c) Teológicas

La Confirmación tiene una significación teológica. Son varios los documentos que exponen los elementos básicos que configuran esa significación.

Según Vaticano II: L.G.11; AD G.11; A.A.3 y Ritual de la Confirmación, son éstos:

a) *Sacramento de perfeccionamiento y culminación del Bautismo.* Momento de asumir, ratificar, confirmar lo que se recibió en el Bautismo.

b) *Sacramento de la madurez cristiana.* Es para hacer crecer el proceso de iniciación en la fe.

c) *Sacramento de la comunicación del Espíritu.* Es la sacramentalización del don del Espíritu. Es lo central de este sacramento. Es un nuevo Pentecostés.

d) *Sacramento de la incorporación plena a la Iglesia.* Asumir consciente, libre, pública y responsablemente la pertenencia a la Iglesia, a la que fuimos agregados por el Bautismo.

e) *Sacramento del compromiso especial para el testimonio.* Mira, de modo especial, a la tarea del cristiano en el mundo, al testimonio en las diversas situaciones de la vida.

Sin duda, al analizar las exigencias de estos elementos, se descubre perfectamente que es en la adolescencia-juventud donde se pueden comprender y asumir de forma más adecuada.

e) Praxis pastoral

A lo largo de la historia de la Iglesia, la praxis pastoral respecto a la edad de la Confirmación fué muy variada. No hay argumentos contundentes para una u otra edad.

En la actualidad, la práctica pastoral en la mayoría de las diócesis ha optado por ir retrasando la edad de la Confirmación situándola en la adolescencia-juventud.

Así lo recogen la mayor parte de los Directorios Diocesanos de Confirmación. En concreto lo hacen los de las Diócesis de Chalco.

También hay que reconocer que, sin instrumentalizar la Confirmación, su retraso a la adolescencia-juventud está suponiendo en muchas parroquias una nueva actividad pastoral con la juventud, con buenos y esperanzadores resultados.

ACTITUDES

A la hora de participar en esta catequesis de Confirmación no sólo es importante la edad, sino también unas actitudes básicas consideradas importantes para lograr una adecuada preparación.

Señalamos las siguientes:

- a) Superar actitudes superficiales y puramente sacramentalistas: “cumplir un expediente”, “tener todo en regla con la Iglesia”, “poder casarse.”...
- b) Estar dispuesto a continuar y concluir su proceso de iniciación cristiana mediante la confirmación de su fe.
- c) Comprometerse a profundizar, durante la catequesis, en el proceso nunca acabado de la integración entre fe y vida.
- d) Estar dispuesto a asistir regularmente a las reuniones y participar activamente con actitudes de trabajo, diálogo...

5. CONTENIDO

A lo largo de este “proceso de catequesis” se va presentando y desarrollando todo el contenido del mensaje cristiano. Se presenta como la respuesta a la gran pregunta de los jóvenes: “el sentido de la vida.”

Los diversos temas se agrupan en cuatro núcleos:

NÚCLEO ANTROPOLÓGICO

Los jóvenes llegan al grupo con todo el bagaje de sus circunstancias humanas y de fe.

Partiendo de la situación vital-existencial de los componentes del grupo se procura suscitar actitudes que favorezcan la experiencia comunitaria.

Se intenta recoger sus preocupaciones e interrogantes fundamentales: ¿quién soy yo?, ¿cómo es el mundo en que vivo?, ¿cuál es el sentido de la amistad, el trabajo, las diversiones?; en definitiva: ¿qué sentido tiene la vida? y presentar la respuesta que todas estas cuestiones tienen desde la fe.

Es el momento de ayudar a los jóvenes a descubrir y aceptar que es en la fe donde encontramos la respuesta más plena al sentido de la vida.

El joven se encuentra con que la vida tiene un sentido desde la fe. Pero se pregunta: ¿en qué consiste eso?, ¿cómo se vive ese sentido?

Se pretende ayudarle a interiorizar la vivencia de la fe, ayudarle a descubrir qué es vivir según la fe.

Para ello se confronta la vida con unas personas o acontecimientos de la Historia de la Salvación, donde se nos muestra cómo esas personas “encontraron a Dios” e hicieron y vivieron la “experiencia de la fe.”

Por ello, esas personas interpelan la fe de los componentes del grupo y le conducen a purificar su fe: las falsas imágenes de Dios, los ídolos de cada día, la escala de valores morales etc...

NÚCLEO CRISTOLÓGICO

En los temas de este nivel se pretende dar un paso más en la profundización de la fe.

Desde el descubrimiento de lo que es la fe y la decisión de vivir como creyente, se intenta presentar la persona de Cristo como el centro de esa fe para favorecer el “encuentro personal” con Él.

Se procura presentar la fe cristiana como la adhesión del hombre a la persona de Cristo, la aceptación vital y libre de su misión y mensaje salvadores, el seguimiento de Cristo asumiendo su estilo de vida y el compromiso en promover el proyecto de Cristo: el establecimiento del Reino de Dios en el mundo.

NÚCLEO ECLESIOLOGÍCO

El joven se encuentra con Cristo. Pero, quizá, se pregunte: ¿cómo seguirle?, ¿dónde y cómo llevar a cabo su mensaje de salvación?

Es el momento de presentarle la Iglesia como la comunidad de los seguidores de Cristo y ayudarle a que, sintiéndose miembro activo y responsable de esa comunidad, se comprometa, según su vocación, a hacer presente en la Iglesia y en la sociedad la realidad del Reino por la fuerza liberadora del Evangelio.

NÚCLEO SACRAMENTAL

El descubrir el sentido cristiano de la vida, el encontrarse con Cristo, el sentirse miembro de su Iglesia y llamado a construir su Reino de salvación es motivo de alegría.

Es el momento de motivar la decisión de vivir la vida a partir de ahora, como creyente en la comunidad eclesial.

Es el momento de presentar la Confirmación como el sacramento donde se expresa, con alegría y esperanza, ese compromiso.

Se desarrollan unas catequesis para lograr una mejor comprensión de los signos sacramentales de la Iglesia y ayudarle a preparar una adecuada celebración del sacramento.

TEMARIO

- Núcleo antropológico

1. Somos grupo
2. Somos jóvenes
3. Somos hombre y mujer
4. Pertenece a un pueblo

- Núcleo cristológico

5. Jesús, un hombre de su tiempo
6. Jesús nos descubre el misterio de su persona
7. Jesús anuncia el Reino de Dios
8. Jesús y el hombre nuevo
9. Jesús nos descubre el rostro de Dios

10. Jesús nos enseña a orar
11. Jesús y los pobres
12. Jesús, entregado por nosotros hasta la muerte
13. Jesús vive, el Padre Dios lo ha resucitado
14. Jesús es el Señor
15. Cristo, centro de nuestra fe

- Núcleo eclesiológico

16. ¿Qué es la Iglesia?
17. La Iglesia, comunidad de hermanos
18. La Iglesia, comunidad con distintas funciones
19. Iglesia al servicio del mundo
20. María en la Iglesia

- Núcleo sacramental

21. La fiesta de los cristianos
22. Nacidos para vivir
23. Siempre somos perdonados
24. Invitados a la mesa del señor
25. La Confirmación, una incorporación más plena a la Iglesia
26. La Confirmación, una fuerza que nos transforma
27. Una vocación, distintos caminos
28. Celebramos nuestra Confirmación

6. AGENTES

La programación y realización de todo este “proceso catequético” es responsabilidad de toda la comunidad cristiana.

La comunidad cristiana es la responsable de la educación en la fe de todos y cada uno de sus miembros. Es ella la depositaria de la Palabra del Evangelio, es ella la que la anuncia y proclama, es ella la que acoge y acompaña a los que necesitan hacer la experiencia del “camino de la fe.”

La comunidad cristiana es la gran educadora de la fe. Lo que cree, vive y celebra, lo anuncia con su palabra y lo testimonia con su vida para que también otros puedan creer, vivir y celebrar. Ella es la gran pedagoga que, a través de la catequesis, acompaña a las distintas personas y grupos desde su situación existencial hasta el encuentro con Cristo y la madurez de la fe.

Pero, aun siendo toda la comunidad la responsable, no toda ella ejerce esta tarea de la misma forma o al mismo nivel. Son distintas la misión y responsabilidades de cada uno de sus miembros.

Partiendo, pues, de la idea de que toda la comunidad ha de participar y sentirse responsable de todo este proceso catequético, vamos a concretar las tareas que pueden ejercer algunos de sus miembros.

TODA LA COMUNIDAD

El hecho de que, en el seno de la comunidad cristiana, unos adolescentes o jóvenes se estén preparando para celebrar el Sacramento de la Confirmación no debe pasar desapercibido.

La comunidad debe ser consciente de la importancia que esto tiene para ella, debe descubrir su papel en ese momento y cómo debe estar presente, y acompañarles en esa etapa de preparación y recepción.

La fe, la celebración de un sacramento, no es algo meramente personal y aislado, sino que atañe y compromete a toda la comunidad. No hacerlo así sería mutilar el mismo sentido comunitario de los sacramentos cristianos.

A modo de sugerencia señalaremos algunas acciones a realizar, aunque cada comunidad verá las que son más reales y posibles según sus circunstancias.

a) Información

Se trata de informar a toda la comunidad en todo lo referente al proceso catequético: comienzo, programación, reuniones, horarios, colaboración necesaria...

Esta labor puede hacerse a través de:

- homilías de varios domingos,
- hoja parroquial,
- carta o boletín informativo.

b) Sensibilización

Se trata de ayudar a tomar conciencia de lo que significa la Confirmación para los que se preparan y para toda la comunidad.

Puede hacerse a través de:

- predicación ordinaria,
- charlas formativas,
- reuniones de reflexión.

c) Participación

Se trata de que la comunidad, al nivel que pueda, participe en el proceso catequético de los jóvenes, y se prepare para acogerles una vez que lo hayan terminado y recibido el sacramento de la Confirmación.

Puede hacerse:

- animando y estimulando a los confirmandos,
- orando por ellos en las celebraciones,
- participando en viglias de oración y celebraciones especiales,
- ofreciéndoles cauces para su integración activa y responsable en la comunidad después de su Confirmación.

GRUPOS MÁS RESPONSABLES Y COLABORADORES

Siendo realistas, hemos de confesar que la mayoría de nuestras parroquias no son, en la actualidad, comunidades cristianas vivas.

Pero es cierto que, cada vez más, existen personas aisladas o grupos (movimientos apostólicos, cáritas, grupo de catequistas...) que, dentro del marco parroquial, intentan vivir de una forma más intensa y comprometida su fe.

A ellos conviene implicar de una forma más activa en todo el proceso catequético de preparación a la Confirmación.

Esta participación puede hacerse a través de:

- catequesis especiales,
- aportando su testimonio de fe a los confirmandos,
- asumiendo la tarea de catequistas-animadores,
- participando en reuniones y celebraciones con los confirmandos.

PADRES Y PADRINOS

Juegan, sin duda, un papel importante y destacado en la preparación para la celebración de la Confirmación. Por tanto también ha de exigírseles una participación especial.

Puede hacerse a través de:

- reuniones especiales para ellos (antes y durante las catequesis);
- acompañando con su presencia y testimonio de fe durante las catequesis;
- participando activa y conscientemente en la celebración del sacramento de la Confirmación;
- preocupándose porque los confirmados continúen viviendo cada día los compromisos de la Confirmación.

CATEQUISTAS – ANIMADORES

Son los grandes responsables de la realización de este proyecto de catequesis.

Rasgos del catequista-animador:

- a) Una persona –normalmente adulta– que asume la tarea de acompañar y animar un grupo de jóvenes y realiza esta tarea como una vocación;
- b) un creyente testigo del Señor resucitado que, consecuente con su fe, siente la urgencia de comunicarla a los que caminan a su lado;
- c) un enviado de la comunidad cristiana que realiza su trabajo en conexión con ella, que le apoya en lo que hace y en la que trata de integrar al grupo de jóvenes;
- d) un pedagogo que, sintonizando con el mundo de los jóvenes, sabe crear, en medio del grupo, actitudes de escucha, diálogo, respeto, trabajo, participación, creatividad...

Tarea del catequista-animador:

- *Animar no es:*
 - adoctrinar,
 - ser dictador,
 - ser protagonista, centro de la reunión, “showman”,
 - ser permisivista,
 - ser paternalista,
 - sólo animar, alegrar, ser mediador,
 - simplemente estar o ser miembro de un grupo.
- *Animar es:*
 - una opción educativa que hace crecer a las personas y a los grupos,
 - ser un compañero de camino que ayuda a crecer integralmente,
 - ofrecer algo: la propia persona, el testimonio del animador,
 - saber estar en el grupo,
 - estar dispuesto a una formación permanente,
 - estar atento a los signos de los tiempos
 - tener presente que se trabaja con el grupo y en el grupo.

Actitudes del animador:

- Actitudes de servicio y gratuidad,
- saber que también vamos al grupo a aprender y a escuchar,

- “comunicar” desde la propia vida y experiencia (=testimonio)
- aceptar la distancia generacional y no simular una identificación imposible: los jóvenes nos quieren adultos
- saber aceptar la cruz y el fracaso
- tener la paciencia del labrador y saber esperar. (Lc 13,6-9)

Limitaciones que hay que superar:

- La propia inseguridad: “Yo estaré con ustedes...”
- el miedo: hay que confiar en la acción del Espíritu;
- el afán de proselitismo: las personas merecen respeto;
- el protagonismo: el crecimiento es tarea de todos.

7. ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS

En este apartado queremos dar algunas indicaciones pedagógicas para una mejor comprensión y utilización del material.

CONVOCATORIA

Es importante que la convocatoria a prepararse para la Confirmación se haga de una manera atrayente.

a) Motivos

No se trata de ofrecerles algo que por necesidad o por obligación tienen que hacer, o un expediente que tienen que cumplir. Es necesario presentar la Confirmación, ya desde el principio, como algo importante en su vida de cristianos, como algo nuevo que merece la pena, como una exigencia de su fe cristiana.

b) Formas

Conviene cuidar las formas de convocar. Pueden ser muy diversas:

- Invitación general en la Iglesia.
- Por carta a las familias.
- Invitación personal.
- Anotándose en la parroquia.

Unas son más eficaces que otras. Conviene elegir la que más se acomode a la situación, o varias al mismo tiempo.

c) Actitudes

En la convocatoria hay que saber conjugar al mismo tiempo:

- La libertad: aunque recibir los sacramentos es importante, nunca pueden imponerse o exigirse con amenazas posteriores.
- La responsabilidad: que se sientan interpelados en su fe para saber dar una respuesta positiva.

METODOLOGÍA

La metodología de este material supone unas opciones:

a) El grupo

Estas catequesis no son un material para leer, ni siquiera para realizar privadamente como una solicitud que se puede contestar en casa.

Es para desarrollar en grupo. En el grupo se confronta, se reflexiona, se profundiza, se comparten las actividades...

Esta exigencia del grupo no es por mera y simple metodología, es también una exigencia de la fe. La fe crece y madura en grupo.

En el grupo ha de cuidarse:

- la cercanía de sus miembros,
- la confortabilidad y buena ambientación,
- el gusto de encontrarse,
- la apertura y comunicación,
- el diálogo y la escucha,
- la participación activa,
- la vivencia y expresión comunitaria de la fe.

b) Dinámica de los temas

Cada tema se desarrolla según un esquema. Tiene 4 momentos:

- VIVIMOS: Trata de descubrir y profundizar en la vida de los adolescentes: ideas, sentimientos, actitudes, problemática... referente al tema.
- PROFUNDIZAMOS: Intenta confrontar esa vida con la Palabra de Dios. Descubrir cuál es el mensaje de Dios referente al tema. Se hace a partir de la utilización de textos bíblicos.
- ACTUAMOS: Aplica esa Palabra de Dios a nuestra vida. Sacamos consecuencias prácticas. Suscitamos compromisos.
- CELEBRAMOS: Termina con una oración de súplica, perdón, acción de gracias...

Es importante que el animador descubra el sentido de cada uno de esos momentos para motivar el trabajo y las actitudes de los confirmandos.

c) Actitudes de trabajo

La pedagogía a utilizar en el trabajo de grupo ha de ser activa y participativa. En el desarrollo de los temas hay momentos para:

- + la reflexión personal,
- + el silencio interiorizador,
- + el trabajo en grupo,
- + el diálogo participativo,
- + la escucha de la Palabra de Dios,
- + la oración y celebración,
- + el compromiso de acción.

Conviene dosificar estos momentos y sacar a cada uno el mayor fruto posible.

8. Y DESPUÉS DE LA CONFIRMACIÓN... ¿QUÉ?

Ciertamente, aunque la Confirmación es el final de una etapa, la etapa de la iniciación cristiana, no significa que los jóvenes, una vez confirmados, queden eximidos de una vivencia y un compromiso cristianos en esta nueva etapa de sus vidas, como acostumbra a pasar con demasiada frecuencia en nuestras parroquias.

Si confirmarse es decir un “sí” consciente y libre a Cristo en la Iglesia, lógicamente este compromiso hay que ejercerlo en la “posconfirmación” de una manera activa, y creando cauces concretos de realización en nuestras comunidades parroquiales.

Como ya hemos dicho anteriormente, este acompañamiento de los confirmados es tarea de las delegaciones diocesanas de pastoral juvenil, que tratarán de incidir de una manera concreta en el ámbito parroquial. Sin embargo, desde nuestra responsabilidad en la catequesis, nos atrevemos a sugerir estas posibilidades:

a) *En el amplio campo de la acción misionera de la Iglesia, integrarlos en las asociaciones o movimientos organizados existentes de apostolado seglar:*

- Movimiento Escoge
- Movimiento Encuentros de Promoción Juvenil
- Movimiento Focolares
- Encuentros de Adolescentes Evangelizadores (ARCOIRIS)
- Movimiento de la Revolución Católica en el Espíritu Santo, (RENOVACIÓN)
- Movimiento Pascual Juvenil (PASCUA)
- Movimiento Jornadas de Vida Cristiana (MJVC)
- Acción Católica de Adolescentes y Niños (ACAN)
- Movimiento Teresiano de Apostolado (MTA)
- Movimiento de colores (CURSILLITOS)
- Movimiento Testimonio y Esperanza (TyE)
- Red Juvenil Ignaciana
- Animadores socioculturales, etc...

b) *En el ministerio de la palabra, ser catequista.*

c) *En el ministerio de la celebración, formar parte del equipo de liturgia: monitores, lectores, coro...*

d) *En el ministerio de la caridad, participar en el equipo parroquial de Cáritas, visitando asilos, orfanatos.*

El objetivo de esta guía es ofrecer a los catequistas y educadores

una serie de materiales que puedan ayudarles para el desarrollo de los temas de la catequesis de Confirmación.

- Una introducción teológico-pastoral donde se establece el marco de referencia y el espíritu con que han de utilizarse estos materiales.
- Una serie de propuestas metodológicas para un mejor desarrollo de los veintiocho temas que integran el contenido del libro *Confirmados en la fe*.
- Seis guiones de celebraciones para los momentos importantes del proceso.
- Varios documentos de trabajo para ser utilizados en la catequesis de Confirmación.

ISBN 978-607-8315-06-2



8989004119135

